

La verdad sobre la muerte de los "cuatro soldados"

Uberfil Hernández, nunca más compañero

Jorge Zabalza. Brecha de Uruguay - 4 de Junio de 2004

La reciente instalación de una placa en recuerdo de los soldados abatidos por tupamaros en 1972, aprobada por unanimidad en la Junta Departamental de Montevideo, motiva la siguiente respuesta del tupamaro "histórico" Zabalza, dirigida al edil -también tupamaro- Uberfil Hernández.

La memoria necesita de ejercicio. Al parecer, sin embargo, no es suficiente marchar todos los 20 de mayo. Hasta caminando en silencio por nuestra principal avenida se puede olvidar la verdad sobre algunos hechos históricos. Siento que se precisa ejercitarla de otro modo y por eso me tomo el atrevimiento de recordar algunas cuestiones de principio.

Creo que Uberfil ha olvidado la vera historia de aquella madrugada del 18 de mayo de 1972. La que, al igual que la historia oficial, dice de los cuatro soldados protegiendo el domicilio del general Gravina, comandante en jefe de las Fuerzas Conjuntas, pero que, a diferencia de ella, descubre la existencia de un quinto custodia, apostado en el balcón de la planta alta y relata cómo este último, al ver aproximarse una Kombi que le pareció sospechosa, abrió fuego sobre ella con su fusil Garand M-1.

O sea que, le recuerdo a Uberfil, eran cinco soldados y no cuatro como él parece creer ahora, y hubo un tiroteo, no una ejecución a mansalva como afirman los militares.

Los compañeros, mis compañeros, los ex compañeros de Uberfil, también hicieron fuego contra el que disparaba parapetado en el balcón y contra los cuatro del jeep. Nunca se sabrá si éstos dispararon o no sus armas. Los "cuatro soldados" cayeron baleados y los compañeros se retiraron como pudieron. La Kombi quedó toda agujereada, fuera de combate, y debió ser abandonada en las cercanías.

Casi de inmediato llegó el capitán Grignuoli y comenzó el operativo propaganda: acomodaron los cadáveres en sus asientos, cubrieron sus espaldas con sendos ponchos y les pusieron mate y termo en las manos. A todo el mundo le quedó la sensación de que fueron asesinados mientras amargueaban pacíficamente, aunque no fuera muy verosímil que soldados rasos se atrevieran a tomar mate mientras estaban de guardia en la puerta de la casa del comandante en jefe, en vísperas del día del Ejército nacional y un mes después del 14 de abril de 1972. Le aclaro a Uberfil, por si no lo recuerda, que muchísimos soldados dudaban de la versión oficial cuando se les planteaba la otra historia, la historia verdadera.

Esa versión que contradice la historia oficial fue hecha saber a los tupamaros detenidos en el Batallón de Infantería N° 1 por los mismos oficiales que los torturaban y que, en los ratos libres, participaban en las negociaciones de alto el fuego o tregua armada, relatadas en varios libros que sigue siendo conveniente releer. El Nato Huidobro se aburrió de repetir la verdad histórica a todo el que quisiera oírlo, en el penal de Libertad y, luego de la amnistía de 1985, en mateadas y declaraciones a la prensa. Uberfil puede preguntarle a él, no tiene por qué crearme a mí.

La señora de Gravina y varias vecinas de su edad y apariencia fueron formadas en la vereda, contra el jeep baleado, desplegaron una bandera uruguaya y la agitaron delante de las cámaras convocadas para la difusión del "operativo Grignuoli". La imagen preparada no sólo fue efectiva en la opinión pública, sino que fue importantísima hacia la interna de las Fuerzas Armadas como factor generador de ideología, sentimiento patrioter y reforzador del espíritu de cuerpo.

Beatriz Perla tenía la mala suerte de haber nacido un 18 de mayo. Hecha culpable de esta coincidencia completamente ajena a su voluntad, las compañeras recuerdan cómo fue verdugueada en cada cumpleaños suyo, y lo que no podremos determinar nunca será en qué medida esas torturas anuales y reiteradas influyeron en su temprana enfermedad y muerte.

Teresa Smith, la Negra Teresa, soportaba junto a Beatriz las torturas de todos los 18 de mayo, no por solidaria, que lo era, ¡y cómo!, sino porque la acusaban de haber participado en el combate frente a la casa de Gravina. La acusaban, pero los jueces militares no lograron comprobarlo ni siquiera con los métodos institucionalizados (tacho, picana, plantón, etcétera) por las Fuerzas Conjuntas que, ¡oh casualidad!, son idénticos a los que se emplean en Colombia, Guantánamo o las cárceles del Irak sometido.

Las instituciones que defendían aquellos cuatro soldados fueron las mismas con que se persiguieron y verduguearon hasta enloquecer a mis compañeros, los ex compañeros de Uberfil, encontrados culpables de "hechos de sangre", entre ellos el del 18 de mayo. En algunos casos los milicos y el "psicólogo" Britos lograron su objetivo y los compañeros encontraron salida y refugio en la locura. No pudieron con el Mejicano Perdomo ni con Panchito Vázquez, no pudieron con Yessie Macchi.

En Cuba revolucionaria o en Vietnam esos compañeros y compañeras todavía serían considerados héroes por su coraje frente al enemigo. En el "democrático" Uruguay, actitudes como las de Uberfil, al levantar la mano para aprobar en la Junta Departamental de Montevideo la infame placa recordatoria, quieren hacerlos avergonzar de su buena puntería como combatientes. Para muchos que nos seguimos sintiendo tan tupamaros como hace 35 años, los mejores siguen siendo los que mejor combatieron al enemigo, fuera en las calles o en los calabozos. Y los peores, hoy como ayer, fueron y son los que se arrepintieron de haber peleado por el poder y el socialismo con un fierro en la mano.

Con Raúl Sendic y Julio Marenales compartimos cuarteles y, cuando el personal de tropa, que tenía prohibido hablar con los rehenes, nos trataba de asesinos por lo de la estancia Espartaco o por la muerte de sus cuatro camaradas, discutíamos hasta convencerlos de que lo ocurrido frente a la casa de Gravina fue un acto de guerra, un combate, y no un asesinato a mansalva. Eso no nos libraba del verdugueo y

algunas cositas más que eran la rutina anual durante el mes que corría entre los 14 de abril y los 18 de mayo.

Nos parecía muy distinto lo del peón de Pan de Azúcar. No fue un acto de guerra sino un crimen de guerra. Está bien que se llame Pascasio Báez una calle de Montevideo. Sirve de ayuda memoria a los "viejos" que, por pertenecer al MLN-T, somos tan responsables como el que más por el crimen. Sirve para que las nuevas generaciones sepan que el ejercicio de la violencia revolucionaria no puede estar en abierta contradicción con los fines de la sociedad por la que se lucha con esos medios.

¿Podrá Uberfil aclarar qué instituciones de la democracia burguesa defendían las Fuerzas Conjuntas en aquel mes de mayo de 1972? ¿Las de Pacheco Areco y el Goyo Álvarez? ¿Las del Cosena parido en el Boisso Lanza por el matrimonio de los generales y Bordaberry? ¿Las de la tortura institucionalizada en los cuarteles y comisarías?

Que los fachos homenajeen a los "caídos en defensa de las instituciones" vaya y pase. En una democracia tutelada como ésta de hoy día, conservan el derecho de hacerlo. Sin embargo, resulta incomprensible que la izquierda contribuya a tamaña falsificación ideológica de la verdad. Integrarse a la interpretación miliquera de la historia es más que un pecado original, es un suicidio, porque ¿qué estaba haciendo el movimiento popular uruguayo en mayo de 1972?, ¿por qué resistía y se defendía de los que "defendían" las instituciones?

Pero el colmo de los colmos es que un tupamaro pueda haber negociado y aprobado esa placa. Ser tupamaro, no está de más recordarle a Uberfil, significa combatiente. Los tupamaros eran combatientes en los tiempos de Artigas y en los de Raúl Sendic. Otras son hoy las reglas de juego y el combate es sin armas en la mano, pero como la sociedad sigue siendo de clases y el poder es propiedad privada de unos pocos, la adhesión a las raíces históricas del movimiento tupamaro no es sólo cosa de emoción nostálgica. No renunciar a haber ejercido el derecho al uso de las armas contra la violencia de los de arriba significa defender el derecho de los pueblos a usarlas cuando lo sientan necesario y posible.

Lo de Uberfil es un crimen de lesa historia. ¿Qué estrategia electoral puede justificarlo? ¿para juntar votos a lo bobo es preciso olvidar a los caídos, desaparecidos y torturados? ¿es preciso perdonar a los verdugos, balar como un cordero, pensar como una oveja?

En definitiva, ¿llegar al gobierno por la vía electoral es tan importante como para olvidar que la liberación social necesita apoderarse del poder que ejercen con violencia unos pocos dueños de todo? ¿Es de locos seguir sosteniendo que la democracia parlamentaria y electoral es sólo una forma de encubrir la naturaleza violenta de la opresión y la explotación de las mujeres y los hombres por los hombres y las mujeres? ¿Lo es continuar la prédica ideológica de ayer, hacer que llegue a oídos receptivos para que espíritus insurrectos y brazos libertarios la hagan lucha revolucionaria? ¿Lo es apostar a las pequeñas insurrecciones de conciencia, esperando que lo individual se transforme en movimiento consciente de las multitudes?

Lo de Uberfil es la renuncia a la tarea de sembrar valores e ideas revolucionarias. ¿Qué va a dejar a sus hijos y a los hijos y nietos de nosotros y de todos los

compatriotas?, ¿el mensaje de que las Fuerzas Conjuntas defendían las instituciones y los tupamaros atacábamos la nación?, ¿el mensaje de que nunca más revolución, nunca más guerra revolucionaria, nunca más insurrección, nunca más huelga general como la de 1973?

Lo de Uberfil es arrepentirse de haber empleado la violencia armada, perder el orgullo de haber combatido, cambiar la visión de la historia y de la sociedad de clases que siempre determinó y determina el sentir y el pensar de los tupamaros. Uberfil aparece venerando las mismas instituciones que ayer combatió por ser instrumento de dominación en manos de la clase opresora. Uberfil ha hecho suyo el pensamiento de la clase dominante, de la clase enemiga de su clase social, de la clase a la cual perteneció.

Pues bien, cabe recordarle a Uberfil que también fue cosa de locos agarrar los fierros en aquella democracia de 1963, cuando empezó la historia de los tupamaros. Puedo asegurarle que la segunda generación, la que fue convocada por Raúl y los demás tupamaros primigenios, fuimos portadores de una buena dosis de romanticismo y fuimos, sin dudas, grandes aventureros. No nos arrepentimos de nada.

¡Ah!... y otra cosa. Se puede pronosticar a Uberfil que habrá nuevos vinos en los viejos odres. Que la ofensiva actual del capital y el imperio hará que nuevamente se echen a andar los pueblos de América Latina y que, a la corta o a la larga, desde los Andes al Atlántico, vuelvan a arder dos, tres... muchos Vietnam. ¿O no están latiendo volcanes en Chiapas, Colombia, Venezuela, Ecuador y Bolivia? ¿O no se los puede percibir en los imposibles del gobierno de Lula y en los posibles de la lucha de los sin tierra?

Suerte, Uberfil. Nunca más compañeros.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

